

ROMANCE

DEL MARQUES DE MANTUA,

EL QUAL TRATA COMO ANDANDO A CASSA
halló à su sobrino Valdovinos con heridas de muerte,
al qual hirió el Principe Don Carloto por casar
con su esposa. Es muy doloroso, y bien
compuesto. Con la sentencia de
Don Carloto al fin.

Compuesto por Marco Perez.



CON LICENCIA.

Valencia : Por Cosme Granja.



R. 17.995

ROMANCE
DEL MARQUES DE MANTUA,

EL QUAL TRATA COMO ANDANDO A CASA
del Marques de Mantua, con hellos de
algunos de los Príncipes de España, y
con su esposa. Es muy doloroso, y bien
compuesto. Con la sentencia de
Don Carlos al fin.

Compuesto por Marco Forster.



CON LICENCIA

Por el Autor

DE Mantua sale el Marques
Danes Urgel el leal,
allá vá à buscar la cassa,
à las orillas del mar,
con él van sus cassadores,
con aves para bolar,
con él ivan sus monteros,
con perros para cassar,
con él van sus Cavalleros,
para haverle de guardar,
por la ribera del Po,
la cassa buscando van
el tiempo era caluroso,
vispera era de San Juan,
ponense en una arboleda
para refresco tomar,
al rededor de una fuente,
à todos mandó assentar,
viandas aparejadas
trahian para yantar,
y desdeque huvieron yentado
comensaron de hablar
solamente de la cassa,
como se ha de ordenar:
al pie estava de una breña
que junto á la fuente está,
oyeron un gran ruído
entre las ramas sonar
todos estuvieron quedos,
por ver que cosa será,
por las mas espesas matas
vieron un ciervo assomar,
de sed viene fatigado,
al agua se fue à lanzar
los monteros à gran priessa
los perros van à soltar,
queltan lebreles sabuessos,
para lo haver de tomar,
el ciervo que les sintió,
al monte se fue à entrar,

Cavalleros, y monteros
comienzan de cavalgar,
siguiendole van el rastro
con gana de lo alcansar,
cada uno va corriendo
sin uno à otro esperar,
el que trahe buen cavallo
corre mas por le atajar,
apartandose unos de otros
sin el Marques aguardar,
el ciervo era ligero
mucho se fue adelantar
al ladrido de los perros
los mas siguiendo le van
el monte era muy espeso,
todos perdidos se han
el Sol se queria poner,
la noche queria cerrar
quando el Marques de Mantua,
solo se fue à hallar
en un bosque tan espeso,
que no podia caminar,
andando à un cabo, y à otro,
mucho alexado se ha,
tantas bueltas iba dando,
que no sabe donde está,
la noche era muy escura
comienza recio à tronar,
el Cielo estava nublado
no cessa de relampaguear,
el Marques que assi se vido
su vocina fue à tomar,
à sus monteros llamando,
tres veces la fue à tocar,
los monteros eran lexos
por demas era sonar
el cavallo iba cansado
de por las breñas saltar
à cada passo cahia
no se podia menear



el Marques muy enojado
las riendas le fue à soltar
por do el cavallo queria,
le dexava caminar
el cavallo era de casta
esfuerzo fuera à tomar
diez millas ha caminado
sin un momento parar,
no iba camino derecho
mas por do podia andar
caminando toda via,
un camino fue à topar,
siguiendo por el camino
fuera à dar en un pinar,
por el qual anda una pieza,
sin poder del se apartar
pensó reposar alli,
ò adelante passar,
mas por buscar à los suyos
adelante quiere andar
del pinar salió muy presto,
por un valle fuera à entrar,
quando oyó dar un gran grito,
temeroso, y de pesar
sin saber que de hombre fuesse,
ò de que pudiesse estar,
que gran dolor demostrava
otro no pudo notar,
de que se turbó el Marques,
todo erizado se ha,
mas aunque viejo de dias
empieza de se esforzar,
por su camino adelante
comienza de caminar
à pie va que no à cavallo,
el cavallo va à dexar,
porque estava algo cansado
no podia bien andar,
en un prado que alli estava
alli le fuera à atar,

quando llegó à un rio
en medio de un arenal,
un cavallo vido muerto
comenzó de mirar
armado estava de guerra,
à guisa de pelear,
los brazos tiene cortados,
las piernas otro que tal,
un poco mas adelante
una voz sintió hablar.
O Santa Maria Señora,
no me quieras olvidar,
à ti encomiendo mi alma,
plegate de la guardar
en este trago de muerte
esfuerzo me quieras dar
pues à los tristes consuelas,
quieras à mi consolar,
y al tu muy precioso Hijo,
por mi te plega rogar
que perdone mis pecados
mi alma quiera salvar.
Quando aquesto oyó el Marques,
luego se fue à apartar
rebolvióse el manto al brazo,
la espada fue à sacar,
apartado del camino
por el monte fuera à entrar,
hàcia do sintió la voz,
empieza de caminar,
las ramas iba cortando,
para la buelta acertar
à todas partes mirava,
por ver que cosa será,
el camino por do iba
cubierto de sangre está,
vinole grande congoxa
todo se fue à demudar,
el espiritu le dava
sobresaltos de pesar,

de

5
donde la voz oyera,
y cerca fué á llegar,
pie de unos altos robles
de un caballero estar,
armado de todas armas
en estoque ni puñal,
cendido estaba en el suelo
y cesa de se quejar,
y lástimas que decia
Marques hacen llorar,
y entender lo que decia,
y acordó de se parar,
tanto estaba escuchando,
y bullir ni menear,
que decia el caballero,
y con es de lo contar.
donde estás señora mia
y no te pena mi mal,
y mis pequeñas heridas
y compasion solias mostrar,
y ora de las mortales
y tienes ningun pesar,
y te doy culpa señora
y de descanso en el hablar,
y dolor ques muy sobrado
y hace desatinar,
y no sabes de mi bien
y de mi angustia mortal,
y te pedí la licencia,
y para mi muerte buscar,
y pues yo la hallaré señora
y nadie debo culpar,
y tanto mas á tí mi bien,
y me no me la querias dar,
y as cuando mas no pudiste:
y en sentí tu gran pesar,
y o la fé de tu querer
y segun te ví demostrar.
y esposa mia y señora
y o cures de me esperar,

hasta el dia del juicio,
no nos podremos juntar
si viviendo me quisiste,
al morir lo has de mostrar
no en hacer grandes estre-
mas por el alma rogar.
O mi primo Montesinos
ó infante don Merian,
desecha es la compañía,
en que solíamos andar
ya no espereis mas de verme
no cumple de me buscar
que en balde trabajareis,
pues no me podreis hallar.
O valiente don Reynaldos,
ó buen Paladin Roldan,
ó valiente don Urgel,
ó don Ricardo Norman,
ó marques don Oliveros,
ó Durandarte galan,
ó archiduque don Estolfo,
ó gran duque de Milan,
donde sois todos vosotros
no me venis ayudar.
O emperador Carlo Magno,
mi buen señor natural
si supieses tú mi muerte,
como la harias vengar
aunque me mató tu hijo,
justicia quieras guardar,
pues me mató á traicion
viniéndole acompañar.
O príncipe don Carloto,
que ira tan desigual,
te movió sobre tal caso
á quererme así matar,
rogandome que viniese
contigo por te guardar,
ó desventurado yo,
como venia sin cuidar

que tan alto caballero,
 pudiese hacer tal maldad
 pensando venir á caza,
 mi muerte vine á cazar,
 no me pesa el morir,
 pues es cosa natural
 mas por morir como muero
 sin merecer ningun mal,
 y en parte donde nunca,
 la mi muerte se sabrá:
 ó alto Dios poderoso,
 justiciero y de verdad
 sobre mi muerte inocente,
 justicia quieras mostrar,
 desta anima pecadora
 quieras haber piedad.
 O triste reina mi madre,
 Dios te quiera consolar
 que ya es quebrado el espejo,
 en que te solias mirar,
 siempre de mí recelaste
 recibir algun pesar
 ahora de aqui adelante,
 no te cumple recelar,
 en las justas y torneos,
 consejo me solias dar,
 ahora triste en la muerte
 aun no me puedes hablar.
 O noble Marques de Mantua,
 mi señor tio carnal
 donde estais que no oís,
 mi doloroso quejar
 que nueva tan dolorosa,
 os será de gran pesar
 cuando de mi no supieredes,
 ni me pudieredes hallar,
 hicistes me heredero
 por vuestro estado heredar
 mas vos habeis de ser mio,
 aunque sois de mas edad,

ó mundo desventurado,
 nadie debe en tí fiar,
 al que mas subido tienes
 mayor caída haces dar.
 Estas palabras diciendo
 no cesa de suspirar,
 suspiros muy dolorosos
 para el corazon quebrar.
 Turbado estaba el Marques,
 no puede mas escuchar,
 el corazon se le aprieta,
 la sangre vuelto se le ha,
 á los pies del caballero,
 junto se le fué á llegar,
 con la voz muy alterada
 comenzóle de hablar:
 que mal teneis caballero,
 querades me le contar,
 teneis heridas de muerte,
 ó teneis algun otro mal:
 Cuando le oyó el caballero
 la cabeza provó á alzar
 pensó que era su escudero
 tal respuesta le fue á dar.
 Qué dices, amigo mio,
 traheis con quien confesar?
 que ya el alma se me sale
 la vida quiero acabar,
 del cuerpo no tengo pena,
 el alma queria salvar.
 Luego le entendió el Marques,
 por otro le fué á tomar,
 respondióle muy turbado,
 que á penas podia hablar.
 Yo no soy vuestro criado,
 nunca comí vuestro pan,
 antes soy un caballero,
 que aquí acerté á pesar,
 vuestras voces dolorosas
 aquí me han hecho llegar,

saber que mal teneis,
 que es vuestro penar,
 es que caballero sois
 querades vos esforzar,
 para esto es este mundo,
 para bien y para mal pasar:
 decidme señor quien sois,
 de que es vuestro mal,
 si remediar se puede
 os prometo de ayudar,
 o dudeis buen caballero
 decirme la verdad.
 tornára en si Valdovinos
 respuesta le fuera á dar.
 muchas mercedes señor
 por la buena voluntad,
 el mal es crudo y de muerte,
 no se puede remediar,
 veinte y dos heridas tengo,
 de cada una es mortal,
 mayor dolor que siento
 morir en tal lugar,
 no se sabrá mi muerte,
 para poderse vengar,
 porque me han muerto á traicion
 a merecer ningún mal:
 lo que habeis preguntado
 por mí fé os digo la verdad,
 de á mí me dicen Valdovinos,
 que el Franco solian llamar,
 yo soy del rey de Dacia,
 yo soy suyo carnal,
 uno de los doce Pares,
 que á la mesa comian pan
 la reina doña Ermelina,
 mi madre natural
 el noble marques de Mantua,
 era mi tio carnal
 hermano era de mi padre,
 en nada discrepar

la linda infanta Sevilla,
 es mi esposa sin dudar
 hame herido Carloto,
 el hijo del Emperador,
 porque requirió de amores
 á mi esposa con maldad,
 porque no le dió su amor
 él en mí se fue á vengar
 pensando que con mi muerte,
 con ella habia de casar,
 hame muerto á traicion,
 viniendo yo á le guardar
 que me lo rogó en Paris,
 le viniese á acompañar,
 á dar fin á una ventura,
 en que se queria probar,
 quien quiera que seais caballero
 la nueva os plega llevar,
 de mi desastrada muerte,
 á Paris esa ciudad,
 y si á Paris no fuesedes,
 á Mantua la ireis á dar
 que el trabajo que habreis,
 muy bien os lo pagarán,
 y sino quisieredes paga
 bien se os agradecerá.
 Cuando esto oyó el Marques
 la habla perdido ha,
 en el suelo dió consigo
 la espada fuera arrojar,
 las barbas de la su cara
 empezóla de arrancar
 los sus cabellos muy canos
 comenzólos de mesar
 acabo de una grande pieza
 allegóse el caballero,
 en pie se fue á levantar
 comienzale á demandar
 desque le quitó el almete
 comenzóle de mirar,

estaba bañado en sangre
 con el dolor muy mortal,
 estaba desfigurado
 no le podía figurar
 no le podía conocer,
 en el gesto ni en el hablar,
 dudando estaba, dudando,
 si era mentira ó verdad
 con un paño que traía,
 la cara le fué á limpiar
 desde que lo hubo limpiado,
 luego conocido lo ha
 en la boca lo besaba
 no cesando de llorar
 las palabras que decia
 dolor es de las contar.
 O sobrino Valdovinos
 mi buen sobrino carnal,
 quien os trató de tal suerte
 quien os trujo á tal lugar,
 quien es el que os mató,
 que á mi vivo fue á dejar,
 mas valiera la mi muerte
 que la vuestra en tal edad,
 no me conocéis sobrino,
 por Dios me queráis hablar,
 yo soy el triste Marques
 que tío soliais llamar,
 yo soy el Marques de Mantua,
 que debo de reventar,
 llorando por vuestra muerte
 por con vida no quedar:
 ó desventurado viejo,
 quien me podrá conortar,
 que pérdida tan crecida
 mas dolor es consolar,
 yo la muerte de mis hijos,
 con vos podria olvidar
 ahora mi buen sobrino,
 de nuevo habré de llorar,

á vos tenia por sobrino,
 para mi estado heredar
 ahora por mi ventura,
 yo os habré de enterrar,
 sobrino de aquí adelante,
 yo no quiero vivir mas
 ven muerte cuando quisieres,
 no te quieras ya tardar,
 mas el que menos te teme
 le huyes por mas penar,
 quien le llevará las nuevas,
 amargas de gran pesar,
 á la triste madre vuestra
 quien la podrá consolar
 siempre le oí decir
 ahora veo que es verdad,
 que quien larga vida tiene,
 mucho mal ha de pasar
 por un placer muy pequeño
 pesáres ha de gustar.
 Estas palabras y otras
 no cesaba de hablar
 llorando de los sus ojos
 sin poderse conortar.
 Esforzóse Valdovinos,
 con el angustia mortal
 desde que conoció á su tío,
 alivio fuera á tomar
 tomóle entrambas las manos
 muy recio fuera apretar
 disimulando su pena
 comenzó al Marques á hablar.
 No llorades señor tío,
 por Dios no queráis llorar
 que me dais doblada pena,
 y al alma haceis penar
 mas lo que vos encomiendo
 por mí querades rogar,
 y no me desampareis,
 en este esquivo lugar

ta que yo haya espirado
me querades dejar.
comiendooos á mi Madre
reisla vos consolar,
bien creo que mi muerte
vida habrá de acabar
comiendooos á mi esposa,
ella querais mirar,
mayor dolor que siento
no le podré hablar
os estando en aquesto
escudero fue á llegar,
Hermitaño trahia,
e en el bosque fue á hallar,
mbre es de santa vida
orden Sacerdotal,
ando llegó el Hermitaño
alva queria quebrar,
orzando á Valdovinos
menzóle á amonestar,
e olvidase aqueste mundo,
Dios se queria acordar:
rtase el Marques
darles mejor lugar,
escudero á otra parte
bien se fuera á apartar,
Marques de quebrantado
n sueño le fue á tomar,
fesóse Valdovinos
oda su voluntad,
ando en su confesion,
que queria acabar,
angustias de la muerte
alenzan de le aquejar,
el dolor que sentia
a gran voz fuera á dar,
ó á su tio el Marques
menzóle asi de hablar,
Dios á Dios mi buen tio,
Dios os querais quedar,

9
que yo me voy deste mundo
para la mi cuenta dar,
lo que os tengo encomendado
no lo querais olvidar,
dadme vuestra bendicion
la mano para besar,
luego perdiera el sentido,
luego perdiera el hablar,
los dientes se le cerraron,
los ojos vuelto se le han,
recordó luego el Marques
á él se fuera á llegar,
muchas veces le bendice,
no cesando de llorar,
absolviólo el Hermitaño
por él comienza á rezar,
á cabo de poco rato
Valdovinos fué á espirar,
el Marques de verlo así
amortecido se ha,
consúelalo el Hermitaño
muchos ejemplos le da,
el Marques como discreto
esfuerzo fuera á tomar,
pues remediar no se puede
haberse de aconortar,
lo que hacia el escudero
lastima era de mirar,
rasguñava la su cara,
sus ropas rasgado ha,
sus barbas, y sus cabellos
por tierra los va á lanzar,
á cabo de una gran pieza
ambos cansados están,
el Marques al Hermitaño
comienza de preguntar
por Dios vos ruego yo padre
respuesta me querais dar
donde estamos, ó en que tierra,
en que señorío, ó lugar,

como se llama esta tierra ,
 cuya es, y á que mandar?
 el Hermitaño responde
 pláceme de voluntad.
 Debeis de saber señor,
 que esta tierra es sin poblar,
 otros tiempos fué poblada,
 despoblóse por gran mal,
 por batallas muy crueles,
 que hubo en la cristiandad,
 á esta llaman la Floresta
 sin ventura y de pesar,
 porque nunca caballero
 en ella acaeció entrar,
 que saliese sin gran daño,
 ó desastre desigual,
 esta tierra es del Marques
 de Mantua la gran ciudad,
 hasta Mantua son cien millas
 sin poblado ni lugar,
 sino solo una hermita,
 que seis millas de aquí está,
 donde yo hago mi vida
 por del mundo me apartar,
 el mas cercano poblado
 á veinte millas está,
 es una villa cercada
 del Ducado de Milan,
 ved lo que quereis señor
 en que yo os pueda ayudar,
 que por servicio de Dios
 lo haré de voluntad,
 y por vuestro acatecimiento,
 y por hacer caridad.
 El Marques, que esto oyó
 comenzóle de rogar,
 que no recibiese pena
 de con el cuerpo quedar
 mientras él, y el escudero
 el caballo van á buscar,

que allí cerca habia dejado
 en un prado á descansar
 plugo mucho al Hermitaño
 allí haberlo de esperar,
 el Marques, y el escudero
 el caballo van á buscar,
 por el camino do iban
 comenzóle á preguntar,
 dígame buen escudero,
 si Dios te guarda de mal,
 á que venia tu señor
 por esta tierra á buscar,
 y porque causa lo han muerto,
 y quien le fué á matar?
 Respondió el escudero
 tal respuesta le fue á dar:
 por lo que debo á Dios,
 yo no lo puedo pensar,
 porque no lo sé señor,
 lo que ví os quiero contar:
 Estando dentro en Paris
 en corte del Emperante
 el príncipe don Carloto
 á mi señor embió á llamar,
 entuvieron en secreto
 todo el dia en su hablar,
 cuando la noche cerró
 ambos se fueron á armar,
 cavalgaron á caballo
 salieron de la ciudad,
 armados de todas armas
 á guisa de pelear,
 yo salí con Valdovinos,
 y con don Carloto un page,
 ayer hubo quince dias
 salimos de la ciudad,
 ayer cuando aquí llegamos
 á este bosque de pesar,
 mi señor, y don Carloto
 mandaron nos esperar,

os entraron los dos
 en aquel espeso valle,
 page estaba cansado,
 en sueño le fué á tomar,
 pensando en Valdovinos,
 podia reposar,
 en téme del camino
 un arbol fuí á puyar,
 todas partes miraba
 ando los viera tornar,
 caba de un gran rato
 ballos oí relinchar,
 venir tres caballeros
 señor no ví tornar,
 nian bañados en sangre
 ego ví mala señal,
 uno era don Carloto
 dos no pude notar
 en gran miedo que tenía
 les osé preguntar
 quedaba Valdovinos
 le fueron á dejar,
 es abajéme del arbol
 tré por aquel pinar
 que los ví trasponer
 comencé de buscar
 mi señor Valdovinos,
 no lo podia hallar,
 rastro de los caballos
 dejaba de mirar,
 la entrada de un vado;
 pasar de un arenal
 huella de tres caballos
 que me pareció mal,
 mucha sangre por tierra
 lo cual me fuí á espantar
 la orilla del rio
 caballo fuí á hallar,
 adelante no mucho
 Valdovinos ví estar,

boca abajo estaba en tierra
 ya casi queria espirar
 todo cubierto de sangre
 que apenas podia hablar,
 levantarale de tierra
 comencéle de mirar
 por señas me demandó,
 confesor fuese á buscar.
 Esto es noble señor
 lo que sé de este gran mal.
 En estas cosas hablando
 el caballo van á topar,
 cavalgó en él el Marques
 á las ancas le fué á tomar,
 á do quedó el Hermitaño,
 presto tornado se han
 despues hablaron un rato
 acuerdo van á tomar
 que fuesen á la hermita,
 y el cuerpo allá lo llevar,
 ponénlo encima el caballo,
 nadie quiso cavalgar,
 el Hermitaño los guia,
 comienzan de caminar,
 llevan via de la hermita
 á priesa, y no de vagar,
 desque huvieron llegado
 el cuerpo van á desarmar,
 quince lanzadas tenía,
 cada una era mortal,
 que de la menor de aquellas
 ninguno podia escapar,
 cuando así le vió el Marques
 traspasado de pesar,
 al cabo de una gran pieza,
 un gran suspiro fué á dar,
 entró dentro en la capilla
 de rodillas se fue á hincar,
 puso la mano en una ara,
 que estaba sobre el altar.

en los pies de un Crucifijo
 jurando empezó de hablar,
 yo juro á Dios poderoso,
 y á santa Maria su madre,
 y al santo Sacramento,
 que aquí suelen celebrar,
 de nunca peinar mis canas,
 ni las mis barbas cortar,
 de no vestir otras ropas,
 ni renovar mi calzar,
 de nunca entrar en poblado,
 ni las armas me quitar,
 sino fuera por un hora
 para mi cuerpo limpiar,
 de no comer en menteles
 ni á la mesa me asentar,
 hasta matar á Carloto,
 por justicia, ó pelear,
 ó morir en la demanda
 manteniendo la verdad,
 y si justicia me niegan
 sobre esta tan gran maldad
 de con mi estado y persona
 contra Francia guerrear,
 y manteniendo la guerra
 morir, ó vencer sin paz,
 y por este juramento
 prometo de no enterrar
 el cuerpo de Valdovinos
 hasta su muerte vengar.
 Desde aquesto hubo jurado
 mostró no sentir pesar,
 y rogaba al Hermitaño,
 que le quisiese ayudar,
 para llevar aquel cuerpo
 al mas cercano lugar,
 el Hermitaño es piadoso
 su bestia le fué á dejar,
 amortejaron el cuerpo
 en ella puesto le han,

las armas de Valdovinos
 el Marques armado se ha
 cavalgaron en su caballo
 comienza de caminar,
 la via llevan de la villa,
 que arriba oistes nombrar,
 con él iba el Hermitaño
 para el camino mostrar
 antes que lleguen á ella
 una abadía van hallar
 del orden de san Bernardo,
 que en una montaña está
 á la bajada de un puerto,
 y á la entrada de un valle,
 allá se fuera el Marques,
 allí acordó de quedar
 por estar mas cubierto,
 y el cuerpo en guarda dejar
 por hacerle un ataúd,
 y haberle de embalsamar,
 al Hermitaño rogaba
 dineros quiera tomar,
 de que dineros no quiso
 muy ricas joyas le dá,
 no quiso ninguna cosa
 su bestia fué á demandar,
 despidese del Marques,
 á Dios le fué á encomendar,
 despues de ser despedido
 para su hermita se va,
 por el camino do vuelve
 á muchos topados ha,
 que el Marques iban buscando
 llorando por le hallar,
 muchos por él preguntaban
 las señas ciertas le dan,
 por las señas que le dieron,
 él conocido lo ha,
 y á todos respondia
 yo os digo la verdad,

e un hombre de tales señas,
 e no sé quien es, ni cual,
 dias ha que le acompaño,
 saber á donde va,
 óle en una abadía,
 e se llama Flores valle,
 n un caballero muerto,
 e á caso fué á hallar,
 allá quereis ir señores
 llareisle sin dudar.

ROMANCE DE LA EMBAJADA,
*que embió Danes Urgel
 al Emperador.*

De Mantua salen apriesa
 tardanza ni vagar,
 e noble conde Dirlos
 terrey allende el mar,
 n el duque de Sanson
 Picardia natural,
 mino van de Paris
 nque ninguno lo sabe;
 e el marques Danes Urgel
 embia con mensage,
 ese alto Emperador,
 e estaba en Paris la grande:
 gado han á Paris
 mucho tiempo tardar,
 balleros son de estima,
 grande estado y linage,
 los doce que á la mesa
 donde comian pan,
 grandes que lo supieron
 en por les acompañar,
 que entraron en Paris
 nse al Palacio Real,
 eguntan por el Emperador
 ra haberle de hablar,
 que lo supo don Carlos

les mandó entrar,
 desde son delante del
 todos arrodillados se han
 demandáronle las manos
 mas no se las quiso dar,
 mandólos alzar de tierra
 comenzóles de preguntar,
 de á donde venis Duque,
 de que parte, ó que lugar?
 donde habeis estado Conde
 venis allende de la mar?
 respondieron ambos juntos
 presto tal respuesta dan:
 en Francia habemos estado,
 y en Mantua esa ciudad
 con el marques Danes Urgel,
 por le haber de acompañar
 embajada vos trahemos
 señor queraisle escuchar
 manda luego salir á todos
 no queda sino Roldan,
 que despues siendo contento,
 bien se podrá publicar.
 Todos se salieron luego
 de la camara real
 todos cuatro quedan solos
 las puertas mandan cerrar
 de rodillas por el suelo
 el Conde comenzó á hablar.
 O muy alto Emperador,
 sacra real Magestad,
 tu vasallo soy señor
 y de Francia natural
 pues vengo por mensajero
 licencia me manda dar
 para decir mi embajada
 sino recibes pesar:
 respondió el Emperador
 sin mal semblante mostrar,
 decid Conde que quereis

no vos cumple recelar
 bien sabeis que el mensagero
 licencia tiene de hablar
 al amigo y enemigo
 siempre se debe escuchar
 por amistad al amigo,
 y al otro por se avisar:
 levantóse luego el Conde
 una carta fué á mostrar
 la cual era de creencia
 dióla en manos de Roldan
 comenzó de hacer su habla
 con discreto razonar.
 Creyendo hacer servicio
 á tu Sacra Magestad
 acepté señor el cargo
 deste mensage especial,
 porque sin pasion ninguna,
 la verdad podré contar,
 segun que vengo informado
 sin añadir ni quitar
 la embajada que yo traigo,
 es justicia demandar
 del infante don Carloto
 tu propio hijo carnal
 dicen que él mató sin culpa,
 á Valdovinos el infante
 hijo del buen Rey de Dacia
 tu vasallo natural,
 y le mató como aleve
 con engaño y falsedad
 rogandole que se fuese
 con él á le acompañar
 por casarse con su esposa
 dicen que le fué á matar,
 deste delito se quejan
 muchos hombres de linage
 que son parientes del muerto,
 y se sienten de tal mal
 el marques Danes Urgel,

se muestra mas principal
 por ser tío de Valdovinos,
 hermano del Rey su padre,
 demás de ser su pariente
 tiene muy mayor pesar,
 porque le halló herido,
 casi á punto de espirar
 en un bosque muy esquivo,
 apartado del lugar,
 él mismo le contó el caso,
 á él le fué á encomendar
 en sus brazos espiró,
 razon es no le olvidar,
 y ese maestre de Rodas,
 Urgel de la fuerza grande
 que es primo del Marques,
 tío tambien del infante,
 y ese duque de Baviera,
 don Naymo el singular
 abuelo de Valdovinos,
 padre carnal de su padre,
 y ese Rey de Sansueña
 tu vasallo natural
 padre de la infanta Sevilla,
 que cristiana se fué á tornar
 por amor de Valdovinos,
 para con él casar,
 y otros muchos caballeros
 tambien se van á quejar
 los unos por parentesco,
 los otros por amistad
 sobre todos esa reina,
 doña Ermeliana su madre
 tus naturales y estraños
 te embian á suplicar,
 que si tu hijo los mata
 quien los tiene de guardar,
 sino mantienes justicia
 dejen su natural,
 y se partirán de Francia,

otros reinos á morar,
 caso es abominable,
 terrible de contar
 ello es así señor
 veslo bien castigar
 verdate de Trajano,
 la justicia guardar
 e no dejó sin castigo,
 único hijo carnal
 que perdonó la parte
 no quiso perdonar,
 niegas señor justicia
 muchos te podrán culpar,
 e tal caso como este
 es para dejar pasar,
 ra bien señor en ello
 puesta nos manda dar.
 rbióse el Emperador
 e apenas podía hablar,
 mano tiene en la barba
 y pensativo además
 cabo de una gran pieza
 respuesta fué á dar,
 lo habeis dicho Conde
 pudiese hacer verdad,
 quisiera que mi hijo,
 ra muerto sin dudar,
 morir es una cosa,
 e á todos es natural,
 memoria queda viva
 que muere sin fealdad,
 que vive deshonorado
 debe tener pesar,
 que así viviendo muere
 idado de bondad,
 dle Conde al Marques,
 á cuantos con él están,
 e el pesar que desto tengo
 lo puedo demostrar,
 e yo daré tal ejemplo

en esta muerte vengar,
 que la pena del delito
 sobrepuje á la maldad,
 porque todos escarmienten
 cuantos le oyeren nombrar,
 venga á pedir justicia
 que yo la haré guardar
 como es costumbre de Francia
 usada de antigüedad,
 si buena verdad trajeren
 en mi corte se verá,
 do mi persona estuviere
 la justicia será igual,
 así al pobre, como al rico,
 así al chico, como al grande,
 y tambien al extranjero,
 como al propio natural,
 mas quiere dejar memoria
 de gran rigurosidad,
 que no dejar sin castigo
 al que comete maldad,
 aunque sea mi propio hijo,
 que me tiene de heredar:
 Cuando esto hoyó el conde Dirlos
 las manos le fue á besar,
 alabando su respuesta
 el Duque comenzó á hablar.
 Siempre señor confiamos
 de tu inclita bondad,
 que por mantener justicia
 tal respuesta habias de dar,
 y mas que el caso requiere
 en si mismo gravedad,
 y por ser caso de hijo
 tu no lo quieras juzgar,
 el Marques Danes Urgel
 te embia á suplicar,
 que porque él tiene jurado
 en poblado nunca entrar
 hasta que alcance derecho

de Carloto el infante,
 y él mismo tiene de ser
 el que le ha de acusar,
 que no quieras ser presente
 por haber de sentenciar,
 mas que hombres caballeros,
 que puedan determinar
 segun costumbre de Francia
 entre nobles de linage,
 y los que señalares
 para este caso mirar,
 sean caballeros de estado,
 de tu consejo imperial,
 y que hagan juramento
 de administrar la verdad,
 y tu Magestad provea
 de señalar un lugar,
 en el campo sin poblado
 á do se haya de juzgar,
 para oír ambas partes
 hasta ejecucion final,
 porque el Marques trae gente
 para se haber de guardar,
 de quien algo le quisiere,
 y le hubiere de enojar,
 y sus parientes y amigos
 vienen por le acompañar,
 y entre ellos viene Reynaldos
 el señor de Montalvan,
 el cual está puesto en vandos
 con su sobrino Roldan,
 porque no sabe el Marques
 si recibirá pesar,
 no quiere venir con gente
 sin saber tu voluntad,
 pues viene á pedir justicia,
 y no para guerrear,
 que tu señor le asegures,
 y á cuantos con él vendrán,
 mientras que el pleito durare

seguro les mandes dar,
 para venida y estada,
 y despues para tornar,
 no porque tema á ningun o,
 ni haya de quien recelar,
 mas por cumplir lo que debe
 á tu sacra Magestad,
 desta manera señor
 él vendrá sin retardar,
 que ya es partido de Mantua
 no cesa de caminar,
 don Reynaldos le aposenta
 sin hacer daño ni mal,
 en tierra de señorios
 todos recaudo le dan,
 pagando por sus dineros
 lo acostumbrado pagar,
 para pasar por tus tierras
 licencia le manda dar,
 y todos los bastimentos,
 que hubieren necesidad,
 pagando lo que valiere
 no se les deve negar.
 Al Emperador le plugo
 todo lo fué á otorgar,
 que el Marques venga seguro
 y cuantos con él vendrán,
 vengan siquiera de guerra,
 ó como le placirá,
 yo lo tomo so mi amparo,
 so mi corona real,
 porque mas seguro venga
 este mi anillo tomad,
 todo lo que vos prometo
 siempre hallareis verdad,
 la licencia que pedis
 soy contento de vos dar,
 ordenadlo á vuestra guisa,
 que así lo quiero firmar
 sacó un anillo de oro,

el sello imperial,
 Duque le tomó luego
 manos le fué á besar,
 Emperador se despiden,
 su posada se van:
 Roldan quedó enojado,
 no lo quiso mostrar
 go se supo en la corte
 o lo que fué á pasar
 embajada que traían,
 que venían á demandar:
 cho pesa á don Carloto,
 ere lo disimular,
 se al Emperador
 haberse de disculpar,
 nunca lo quiso oír
 el consejo real,
 la audiencia que le dió
 mandarlo aprisionar
 ta ser determinada
 su corte la verdad,
 que fue preso y recaudado
 guarda le fuera á dar,
 on Arnaldos de Zelanda,
 Ayvelos suelen llamar
 condestable de Francia,
 en corte gran Menescal
 ho pesaba á los grandes
 le tenían amistad
 e todos le pesaba,
 e Paladin Roldan,
 s buscaban maneras
 le haber de soltar
 nunca el Emperador,
 adie quiso escuchar
 to mas por él rogaban
 o mas le hacia guardar
 dia entraba en consejo
 eyes hacia mirar,
 en tal crimen cometiese,

que pena le habían de dar.
 Estando en esto las cosas
 el Marques fuera á llegar,
 á tres millas de Paris,
 en vista de la ciudad
 no quiso pasar adelante
 mandó asentar su real,
 aposentóle Reynaldos
 ribera de un rio caudal
 do mejor le parecia,
 y mas seguro lugar
 él se pasó adelante
 una milla ó poco mas,
 armaron luego su tienda
 su bandera mandó alzar
 la gente de la ciudad
 todos iban á mirar,
 el gran campo del Marques
 su concierto singular
 la diversidad de gente
 la orden que el Marques trae
 muchos señores y grandes
 al Marques iban hablar,
 por probar algun concierto,
 y saber su voluntad
 él estaba en su tienda,
 en aquel estado grande
 armado de todas armas,
 y descubierta la faz
 el atuado allí adelante
 por mas dolor demostrar
 la madre de Valdovinos,
 y su esposa allí á la par
 de aquella forma y manera
 que arriba oistes nombrar,
 los que venían á la tienda
 para el Marques visitar
 desque le veían armado,
 y de aquella forma estar
 habían del compasion

llegaban por le hablar,
 recebíanlos muy bien
 cabe él los hacia sentar
 el caso como pasara,
 á todos iba á contar,
 cuando algo le rogaban,
 mostraba mucho pesar
 rogaba con cortesía
 le quisiesen perdonar
 por no poder complacerlos
 como era su voluntad
 porque él se habia quitado,
 sobre esto la libertad
 el juramento que hizo,
 á todos hacia mostrar,
 porque no tuviesen causa,
 sobre ello le importunar
 los grandes que allí venian,
 no le querian fatigar
 ni querian saber tal caso,
 su dolor le renovar
 vo'vianse para Paris
 pensativos á demás
 diciendo tener razon
 el Marques de se vengar,
 de un tan grave delito,
 y hacerle bien castigar.
 Cuando el Emperador supo
 que el Marques fuera á llegar,
 mandó llamar su consejo
 en su palacio imperial,
 mandó cuando fueron juntos
 los embajadores llamar
 la embajada que trujeron
 tornasen á recontar:
 levantóse el conde Dirlos,
 comenzóla de esplicar
 desde ya hubo acabado
 tornóse luego asentar:
 todos se maravillaron

de oír tan gran maldad
 por amor del Emperador
 todos reciben pesar,
 mirabanse unos á otros
 á todos parecia mal,
 antes que hablase ninguno,
 el Emperador fué á hablar.
 Lo que aquí pide el Marques
 por primero y principal
 es que nombre yo jueces,
 para esto determinar
 por ser caso de Carloto,
 presente no quiero estar
 para mejor señalarlos,
 y todo mi poder dar
 que administren la justicia
 en su conciencia y verdad,
 á todos está mirando,
 y empiezales de hablar.
 Los jueces que yo nombro
 para justicia guardar
 el uno es Dardin de Ardeña
 quel Delfin solian llamar,
 de tres estados en Francia
 el primero en aconsejar,
 el otro el conde de Flandes,
 don Albertos el singular,
 uno de los tres estados,
 y primero en el mandar,
 otro el duque de Borgoña,
 primero estado en juzgar,
 riguroso y justiciero,
 en mis reinos principal,
 el otro el duque don Carlos
 mi sargento general,
 otro el duque de Borbon,
 mi cuñado don Grimalte:
 otro el conde de Foix,
 el buen viejo don Beltran:
 otro sea don Reyner,

do Duque de Asta,
 conde don Galalon,
 Alemaña principal:
 el duque de Bibian,
 gramonte natural
 ente de mi corte,
 los pleitos juzgar:
 ro duque de Saboya,
 venturas fué á buscar,
 las partes del mundo;
 eses ha visto pasear:
 el duque de Ferrara,
 nombrada ciudad,
 Arnau el gran bastardo,
 se hace intitular:
 sea don Guarinos,
 irante de la mar
 das flotas y armadas,
 e todos general,
 ombro por presidente
 en mi lugar estar,
 Arnaldos de Zelando
 Francia gran condestable,
 ello le doy mi Scepto
 absoluto en mandar.
 s estos juntos pueden
 ver y sentenciar,
 que pide el Marques,
 o se debe juzgar,
 r nuevas de testigos,
 nce de pelear,
 s doy mi comision
 poder y facultad,
 la sentencia que dieren,
 eden ejecutar
 o costumbre de Francia,
 su propia autoridad
 o la pena y castigo,
 ien la hubieren de dar,
 or via de justicia

como por campo entrar,
 el cual pueden ser presentes,
 y en mi nombre asegurar,
 al marques Danes Urgel,
 y á cuantos con él están,
 mas que á mi persona propia
 nadie la pueda demandar,
 asi como aquí lo digo,
 á todos lo voy á mandar
 so pena de ser traidor
 quien lo osare quebrantar.

SENTENCIA DADA A
don Carlota

En el nombre de Jesus,
 que todo el mundo ha formado,
 y de la Virgen su madre
 que de niño lo ha criado.
 Nosotros Dardin de Ardeña,
 Delfin en Francia llamado,
 don Alberto, y don Reyner,
 de tres estados nombrado,
 el conde de Flandes viejo,
 consejero delegado,
 con el duque de Borgoña,
 el primero en el juzgado,
 con el buen duque don Carlos
 el regente sargentado,
 con el duque de Borbon
 don Grimalte fiel cuñado,
 del muy alto Emperador,
 y con su hermana casado,
 el buen viejo don Beltran,
 con el buen conde de Foix,
 y el conde don Gelalon
 con el duque Bibiano,
 con el duque de Saboya,
 que venturas ha buscado,
 con el duque de Farrara,

y don Arnau el bastardo,
 el almirante Guarinos,
 en los mares estimado,
 don Arnaldos de Zelanda
 condestable diputado,
 en el lugar y mandar
 del sumo emperador Carlos.
 Todos juntos en consejo,
 y acuerdo deliberado,
 vista la requisicion
 que el buen Marques nos ha dado
 vista tambien la demanda,
 que él mismo ha proposado,
 vistas todas las respuestas
 que don Carloto ha enviado,
 el proceso por entero
 con gran fe ecsaminado,
 lo que venia de justicia
 de derecho bien mirado,
 ni al uno por el otro
 el derecho no quitado,
 teniendo á Dios en la mente,
 y en los ojos presentado,
 visto que claro parece
 por lo que es alegado,
 que segun la ley divina,
 quien mata ha de ser matado,
 con cuchillo ó sin cuchillo
 á tal acto ejecutado,
 y visto que traicion,
 don Carloto ha intentado
 en matar á Valdovinos,
 en un bosque despoblado,
 segun que claro se muestra
 por la confesion que ha dado,
 don Carloto la demanda,
 que el Marques ha presentado,
 visto que punto por punto,
 el delicto ha confesado,
 por la pena del tormento

aunque lo habia negado,
 y visto que nada basta,
 que el se haya sojuzgado,
 hallo en la real Audiencia,
 pues, que no le han perdonado
 lo que viene de justicia
 nada no otro mirado,
 por esta nuestra sentencia
 cada cual bien informado,
 del hecho de la verdad
 segun que se ha confesado,
 condenamos á Carloto
 primero á ser arrastrado
 por el campo, ó por la arena
 con un rocin mal domado:
 despues de lo cual queremos
 que sea descabezado,
 en un alto cadahalso
 do pueda ser bien mirado
 de fuera de la ciudad,
 por donde será llevado,
 despues de lo cual cumplido,
 y acaso será acabado
 le corten los pies y manos
 porque quede mas pagado:
 despues de lo cual mandamos
 que sea descuartelado,
 lo cual cumplido queremos
 sea un edificio obrado
 de piedra muy bien labrado,
 y de canto bien picado,
 que sea en lo venidero,
 memoria de lo pasado
 del caso de Valdovinos,
 y de como fué vengado.
 Don Carloto temeroso
 aunque era muy esforzado,
 estremeciósse cuando oyó,
 lo que se ha publicado,
 esforzósse cuanto pudo,

la pluma ha demandado,
eronle tinta, y papel
albaran ha ordenado,
un page que alli estava
Don Roldan lo ha embiado
die sabe lo que embia
escribirlo se ha apartado,
on Roldan leyó el papel
do se huvo alterado,
de cierto bien, quisiera
r remedio en lo rogado,
loroso, y pensativo,
poco rato ha pensado
da si deve hacer
que le fue suplicado,
si deve dar desvio
lo que le es recitado,
llóse puesto en gran dudá
gran estrecho, y cuydado
amor, le dice haga,
temor teme el mandado,
esse sumo Emperador,
e al Marques ha asegurado,
as al fin quiere la sangre
rder por la sangre estado,
libera hacer respuesta
e no esté temORIZADO,
e con parientes, y amigos
saldrá al campo armado,
n deseo de perder
vida, ò ser remediado.
n que gran rato passasse
e Don Carloto informado
lo que ordenava Roldan
e que fue algo consolado,
erelo dissimlar,
as no pudo ser celado
egóse el Condestable,
papel le ha tomado,
do que fue el papel

por Paris se ha divulgado
que Don Roldan hace gentes,
y que exercito ha juntado,
el Emperador que lo supo,
al Marques ha avisado
mandó poner à Carloto,
apercebido à recaudo,
pregonan por la Ciudad,
que nadie sea osado
so perdicion de la vida
de otro dia ir armado,
à Roldan embió à decir
que solo no fuesse osado,
de mas estar en Paris
hasta un año passado,
so pena de ser traydor,
y por traydor publicado.
El Marques que sintió el caso
à Reynaldos ha embiado,
que mañana amaneciendo,
sea sin falta llegado
à la puerta de Paris,
con tres mil hombres de estado,
de cavallo lleve mil,
y que no sea mudado
hasta tanto que Carloto,
en medio sea tomado,
y puesto en el cadahalso
do ha de ser sentenciado,
y que qualquiera que venga
defienda lo encomendado.
Otro dia de mañana
todo fue assi acabado,
ya sacaban à Carloto
con hierros muy bien herrados,
los pregoneros delante,
su gran maldad publicando.
Quando fueron à la puerta
Don Reynaldos lo ha tomado,
en medio toda su gente

lo han bien aposentado,
quando son en el lugar
do ha de ser sentenciado,
delante todo Paris
fue del todo executado,
segun que por la sentencia
fue proveído, y mandado:
assi murió Don Carloto
quedando alevosado,
y Valdovinos viviendo
aunque muerto muy honrado.

LAS OBSEQUIAS *de Valdovinos.*

GRandé estruendo de campanas
por todo Paris havia
tan doloroso sonido
las piedras entristecia
por muerte de un Cavallero,
Valdovinos se decia
uno era de los doce,
que de Reyes decendia,
ya le llevan à enterrar
con gran pompa en desmasia
grandes marregas, y lutos
grande gente le seguia,
el gran numero de hachas
vencen la lumbre del dia,
cien pages cabe la tumba,
que le llevan compañía,

muchos Duques, muchos Condes
muy grande Cavalleria,
cantando le van Responsos
infinita Clerecia,
el gran Cardenal de Hostia
por Presbitero venia,
el Arzobispo de Milan,
de Diacono servia,
y por Subdiacono dellos
el Arzobispo de Aux venia,
allá en San Juan de Letran
el aparejo se hacia,
una rica sepultura
que à las del mundo excedia,
todo de piedra de jasper
de hermosa mazoneria,
y unas columnas de marmol
en donde se sostenia.
Hechas todas sus obsequias
como à el pertenecia,
ciñenle un estoque de oro
de muy gran prez, y valia,
metenle un yelmo muy rico
de infinita pedreria,
en habito de militar,
y armado por esta via,
le meten en el sepulchro
como usar se solia,
quedando el cuerpo con fama,
con gloria el alma subia,

FINIS.